

LOS OBSTÁCULOS

Tres años después de la pandemia, dos cosas se han puesto de relieve. Una es el alcance de la interconexión entre nuestras economías y nuestras vidas. La otra es que en el camino hacia la recuperación, demasiadas personas se quedan atrás y que son incapaces de beneficiarse de la innovación y la prosperidad de manera equitativa. Azotados por los conflictos, crisis económicas, la desigualdad, la crisis climática y la subida de los precios de los alimentos, hoy en día 3 100 millones de personas en todo el mundo todavía no pueden permitirse una alimentación saludable. Paradójicamente, dos de cada tres personas que viven en la pobreza extrema lo hacen en entornos rurales y en su mayoría dependen de la agricultura para sus medios de vida. Ante una crisis mundial de hambre, debemos aprovechar el poder de la solidaridad y de la acción colectiva para construir un mundo sostenible donde todos tengan acceso regular a suficientes alimentos nutritivos.





El hambre mundial alcanza un nuevo máximo

El hambre sigue aumentando y ha afectado hasta 828 millones de personas en 2021, un aumento de alrededor de 46 millones de personas desde 2020 y 150 millones desde 2019. La situación es similar para la inseguridad alimentaria aguda a nivel de crisis, o crisis esporádicas y repentinas que limitan el acceso de las personas a los alimentos a corto plazo, hasta el punto de que sus vidas y medios de subsistencia están en peligro. En solo dos años el número de personas aquejadas de inseguridad alimentaria aguda ha pasado de 135 a 193 millones, y es probable que en 2022 sea peor. Unas 750 000 personas viven en condiciones de hambruna en 5 países (Afganistán, Etiopía, Somalia, Sudán del Sur y Yemen), más de cinco veces superior a la cifra alcanzada en 2020, según el informe Hunger Hotspots (punto crítico del hambre) de la FAO y el PMA (junio de 2022).

En algunas partes del mundo las personas están muriendo por inanición y los niños están perdiendo su oportunidad de un futuro saludable debido a la malnutrición grave. Incluso la malnutrición de leve a moderada puede aumentar el riesgo de que un niño muera por varios motivos y tiene un efecto duradero en el desarrollo físico y cognitivo. Juntos, estos efectos amenazan con deshacer años de avances en desarrollo por los que se ha luchado arduamente.

Los conflictos, las crisis y las recesiones económicas, la emergencia climática y la degradación medioambiental son los principales impulsores del hambre y la inseguridad alimentaria a escala mundial. También lo son los efectos colaterales de la COVID-19, que han interrumpido las cadenas de suministro y limitado la capacidad de las personas para ganarse la vida.

La guerra en Ucrania ha exacerbado aún más la situación al impedir el acceso a cereales básicos para los países que importan de esa región, uno de los mayores graneros del mundo para los principales países importadores y al aumentar el coste de los insumos, especialmente los fertilizantes, haciéndolos menos asequibles para los agricultores y afectando la siembra de cultivos de alimentos básicos y otros alimentos nutritivos para la próxima campaña. Como consecuencia, los precios han aumentado aún más y podrían llevar a más millones de personas al borde del hambre y la malnutrición.

El hambre, la malnutrición y la pobreza son más difíciles de superar cuando vives en una guerra, conflicto o en una zona propensa a desastres naturales. En las últimas décadas un número cada vez mayor de crisis ha evolucionado desde eventos catastróficos a corto plazo hasta crisis prolongadas a más largo plazo, en las que se combinan muchos tipos de perturbaciones y, con el tiempo, dejan atrás a un número cada vez mayor de personas.

¿CÓMO ESTÁ AFECTANDO LA GUERRA EN UCRAINA A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA?

La Federación de Rusia y Ucrania se encuentran entre los productores clave de cereales básicos y semillas oleaginosas del mundo. Ambos países son exportadores netos de productos agrícolas y son los principales proveedores de alimentos básicos y fertilizantes para los mercados mundiales, donde los suministros exportables a menudo se concentran en un puñado de países. La alta concentración podría aumentar la vulnerabilidad de estos mercados a las perturbaciones y la volatilidad. En 2021, tanto la Federación de Rusia como Ucrania, o ambos, figuraron entre los tres principales exportadores mundiales de trigo, cebada, maíz, colza y aceite de colza, semilla de girasol y aceite de girasol. La Federación de Rusia también se clasificó como el principal exportador mundial de fertilizantes nitrogenados, el segundo proveedor de fertilizantes potásicos y el tercer mayor exportador de fertilizantes fosfatados.

La exacerbación de los precios de los alimentos como resultado de la guerra en Ucrania, ha afectado significativamente el acceso de los países que ya estaban experimentando una crisis alimentaria y los países que importaban más del 30 % de sus cereales de estos dos países, debido a costes de importación significativamente más altos.

Si los precios de los fertilizantes continúan siendo altos, la crisis actual podría afectar la campaña de siembra de muchos otros cultivos alimentarios, especialmente el arroz, lo que afectaría a miles de millones de personas en Asia y el África subsahariana.



Los precios están subiendo



Los precios de los alimentos aumentaron el año pasado debido a los embotellamientos en las cadenas de suministro, los altos costes de transporte y otras interrupciones causadas por la pandemia de COVID-19, conflictos en varias regiones del mundo, incluida la guerra en Ucrania, y la creciente frecuencia e intensidad de los fenómenos climáticos extremos.

Los agricultores de todo el mundo trataron de compensar los mayores costes de los insumos de este año plantando menos, cambiando a cultivos que necesitan menos nutrientes o reduciendo el uso de fertilizantes, lo que puede perjudicar los rendimientos. Tuvieron que enfrentarse a los mayores costes de los piensos para sostener la producción ganadera. Los países en desarrollo corren mayor riesgo de ver reducida su producción, dado que los agricultores tienen menos recursos financieros para contrarrestar la subida de precios de los insumos, que están creciendo a un ritmo más rápido que los precios de sus productos.

Más allá de la amenaza obvia para la seguridad alimentaria y la nutrición a escala mundial, las subidas repentinas de los precios de los alimentos y los insumos pueden limitar los ingresos, perturbar los mercados y provocar malestar social.

Espacio fiscal limitado



La mayoría de los países en desarrollo carecen del espacio fiscal necesario para amortiguar el golpe de estas subidas de precios considerables y el correspondiente aumento en sus costes de importación de alimentos. Al mismo tiempo, muchos no pueden pedir dinero prestado porque los mercados crediticios están vedados para ellos. A aquellos que pueden pedir prestado se les cobran altas tasas de interés, que los ponen en riesgo de sobreendeudamiento e impago.

Muchos países en desarrollo ya están al borde del impago. Las familias de bajos ingresos necesitan redes de seguridad social ahora más que nunca, para mantener la seguridad alimentaria y la nutrición, y un nivel de vida digno. La comunidad internacional debe dar un paso al frente y coordinar sus esfuerzos para apoyar a los más vulnerables.





LA LARGA SOMBRA DE LAS PERTURBACIONES A CORTO PLAZO



©FAO/Veejay Villafrañca

Tres años después de que los tifones Ondoy y Pepeng azotaran Filipinas en 2009, la incidencia de la pobreza en la provincia afectada de Rizal fue casi el doble.



©FAO/Edgardo Soteras

Mientras tanto la Crisis del Ébola puede haber costado a África occidental un promedio de 3 600 millones de USD en ingresos anuales entre 2014 y 2017, como resultado de la disminución del comercio, el cierre de fronteras, la reducción de la inversión extranjera y la disminución del turismo.

EL CAMINO A SEGUIR

Debido a que nuestros sistemas agroalimentarios están interconectados con tantas áreas diferentes de nuestra vida y economía (desde la agricultura hasta los recursos naturales, la energía y la salud), tienen un gran potencial como vehículos para un futuro más equitativo y próspero. La transformación de los sistemas agroalimentarios es fundamental si queremos cumplir nuestro compromiso de no dejar a nadie atrás y proporcionar mejor producción, mejor nutrición, mejor medio ambiente y una vida mejor para todos.

Por este motivo la transformación de los sistemas agroalimentarios ocupa un lugar más importante que nunca en la agenda mundial. La Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios de 2021 y otras iniciativas multilaterales han estimulado los diálogos y el desarrollo de procedimientos para transformar los sistemas agroalimentarios en muchos países. ¡Pero aún queda mucho por hacer para garantizar que nadie se quede atrás!



Por un lado, debemos empoderar a los más vulnerables, incluidos los pequeños productores, invirtiendo en sistemas agroalimentarios que sean más eficientes, inclusivos, resilientes y sostenibles. Eso significa que debemos mejorar el acceso a capacitación, incentivos e innovación, entre otros, para que los pequeños productores puedan estar en el centro de esta transformación y convertirse en agentes activos del desarrollo sostenible en pie de igualdad.

Al mismo tiempo, los gobiernos deben suministrar programas de protección social oportunos y bien orientados para proteger a los más vulnerables. Además de dinero en efectivo, esto puede significar proporcionar alimentos nutritivos e insumos agrícolas, mejorar la infraestructura agrícola, así como acciones complementarias que protejan los medios de vida de las personas y mejoren su estado nutricional.

Aunque esto puede resultar muy beneficioso a largo plazo, tiene un coste, que supone una lucha para muchos países en desarrollo. Sencillamente no hay respuesta a la crisis alimentaria sin una respuesta a la crisis financiera. Es por este motivo que los países del G20 deben apoyar a los países en riesgo de hambre, malnutrición y hambruna, transformando sus sistemas agroalimentarios, financiando los llamamientos humanitarios y fomentando la resiliencia. Se debe dar mayor prioridad tanto al impulso de la producción local de alimentos y la preservación de los recursos naturales como respuesta de primera línea, dado que la agricultura es una de las intervenciones humanitarias más rentables.

Las instituciones financieras internacionales deben apoyar el acceso financiero de los países en desarrollo con inversiones o alivio de la carga de la deuda (particularmente cuando la financiación permita una acción oportuna en respuesta a las campañas agrícolas), para que puedan seguir proporcionando redes de seguridad social sólidas, invertir en zonas rurales y fortalecer sus sistemas agroalimentarios.

Los sistemas agroalimentarios y los medios de subsistencia conexos se ven afectados a corto y largo plazo por los impactos interrelacionados de la crisis climática, la pérdida de biodiversidad, (incluida la degradación de los ecosistemas, la pérdida de especies y la erosión de los recursos genéticos), y la competencia por el acceso a los recursos naturales.

Debido a las repercusiones de la crisis climática, las plagas de plantas que devastan cultivos económicamente importantes se están volviendo más destructivas y representan una amenaza creciente para la seguridad alimentaria y el medio ambiente. Los pequeños agricultores, las personas cuyos medios de subsistencia dependen de la sanidad vegetal y los que viven en países acosados por la inseguridad alimentaria son especialmente vulnerables a estos riesgos.

Proteger las plantas de plagas y enfermedades es mucho más rentable que hacer frente a las emergencias fitosanitarias. La FAO promueve enfoques sostenibles y ecológicos para prevenir y controlar el impacto potencial de las plagas y enfermedades de las plantas mediante la vigilancia continua, la alerta temprana y la promoción de estrategias de control preventivo innovadoras y respetuosas con el medio ambiente que sean sostenibles.

El informe de 2022 del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático afirma que el aumento de los fenómenos meteorológicos y climáticos extremos que afectan a todas las regiones del mundo, ya ha expuesto a millones de personas a una inseguridad alimentaria aguda y a una seguridad hídrica reducida. La gestión y el uso sostenibles de nuestros recursos naturales no solo contribuyen a un mejor medio ambiente, sino que también son vitales para garantizar que la transformación de nuestros sistemas agroalimentarios sea en beneficio de todos.

LA FAO EN ACCIÓN



No dejar a nadie atrás significa trabajar en muchos frentes al mismo tiempo. Para la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) eso incluye promover el empleo y los servicios rurales decentes, garantizar la protección social, poner fin al trabajo infantil, y apoyar la producción local de alimentos para las poblaciones vulnerables en países que padecen crisis alimentarias, al tiempo que se fomenta la igualdad de género y se apoya a los Pueblos Indígenas y rurales, que son los custodios de gran parte de la biodiversidad de la Tierra. Estos son algunos ejemplos de las maneras en las que la FAO está cerrando la brecha.

- En **Guatemala, Kenya, Rwanda, Senegal, Túnez y Uganda** la FAO ayuda a los gobiernos a desarrollar políticas, estrategias y programas que promuevan más y **mejores empleos** para los jóvenes en los sistemas agroalimentarios y aumenten su acceso a la capacitación y la financiación.
- La FAO ha estado trabajando con el gobierno de **Filipinas** para hacer que su sistema de **protección social** responda mejor a situaciones de perturbación. Como consecuencia de esto esto, cuando llegó la COVID-19 el gobierno logró canalizar rápidamente dinero adicional para personas en zonas vulnerables y ampliar el número de familias cubiertas por el sistema.
- Con la asistencia de la FAO, los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) están incorporando a más **mujeres empresarias** a las **cadena de valor** de la pesca, la avicultura, la miel y el turismo. Las mujeres de **Barbados, Cabo Verde, Comoras, Palau, Santa Lucía y Samoa** están ganando más control sobre los recursos, las tecnologías y los servicios.
- La FAO está creando **una red mundial de mercados de agricultores** y trabajando con los gobiernos para crear políticas que vinculen a los consumidores con alimentos nutritivos y aumenten el acceso de los productores a mercados nuevos.
- En **Ecuador, India, Perú y Tailandia** la FAO trabaja con los **Pueblos Indígenas** para restaurar alrededor de 1 000 hectáreas en territorios indígenas a través de la **restauración biocéntrica**, un enfoque más inclusivo, que se basa en el conocimiento indígena.

- En respuesta a la sequía en **Somalia**, la FAO y los asociados del gobierno local están trabajando para proteger a 11 millones de cabezas de ganado con pienso y atención veterinaria, para que 275 000 personas puedan mantener sus activos productivos, seguridad alimentaria y nutrición.
- Solo en **2021**, la FAO proporcionó **asistencia humanitaria para los medios de subsistencia** a más de 30 millones de personas en todo el mundo, ayudándolas a seguir produciendo alimentos para sus familias y comunidades a pesar de las numerosas crisis.



La FAO trabaja con los países más vulnerables mediante la iniciativa Mano de la mano, que apoya la implementación de programas ambiciosos dirigidos a escala nacional para acelerar la transformación de los sistemas agroalimentarios mediante la erradicación de la pobreza (ODS 1), el fin del hambre y la malnutrición (ODS 2) y la reducción de las desigualdades (ODS 10). Utiliza análisis y modelos geoespaciales avanzados, así como un sólido enfoque de creación de asociaciones para acelerar la transformación de los sistemas agroalimentarios basada en el mercado, lo que conduce a mayores ingresos, mejor nutrición y bienestar entre las poblaciones pobres y vulnerables, y una mayor resiliencia ante la crisis climática.

La iniciativa prioriza países y territorios donde la pobreza y el hambre son más altos, las capacidades nacionales son limitadas o las dificultades operativas son mayores debido a crisis naturales o provocadas por el hombre. Las áreas de intervención han incluido el desarrollo de cadenas de valor para productos básicos prioritarios, la creación de agroindustrias y sistemas eficientes de gestión del agua, la introducción de servicios digitales y agricultura de precisión, la reducción de las pérdidas y el desperdicio de alimentos, y el tratamiento de los desafíos climáticos y de los riesgos meteorológicos.

AUXILIO PARA UCRANIA



La FAO está proporcionando asistencia a familias en Ucrania para que puedan plantar alimentos a tiempo para la próxima campaña de cosecha. A 12 de julio de 2022, la FAO ha llegado a 30 622 hogares (80 000 personas) en 13 oblasts (regiones) de Ucrania, con apoyo agrícola de emergencia. De estos, 16 855 hogares (43 823 personas) de diez oblasts recibieron asistencia con semillas de patata y 20 147 hogares (52 382 personas) de 11 oblasts recibieron kits de verduras, mientras que algunos recibieron asistencia con ambos tipos de asistencia.

La asistencia en efectivo polivalente a 3 700 hogares rurales (9 620 personas) también está cubriendo las necesidades básicas de las poblaciones en los lugares más afectados del este y el sur de Ucrania. El valor de la transferencia en efectivo se basa en el tamaño del hogar, proporcionando a cada persona 226 USD (6 660 UAH) durante tres meses. La FAO también está trabajando para aumentar la disponibilidad y el acceso a los alimentos y está abordando la escasez de almacenamiento de cereales con el apoyo técnico y el equipo necesarios.

UN ENFOQUE HOLÍSTICO DE LA CRISIS DE LA LANGOSTA DEL DESIERTO



La langosta del desierto es la plaga migratoria más destructiva del mundo: se alimenta de pastos y cultivos de los que dependen para su sustento millones de personas en África y pone en peligro la seguridad alimentaria.

Entre enero de 2020 y enero de 2022, el llamamiento totalmente financiado de la FAO permitió el tratamiento de casi 2,3 millones de hectáreas de tierra infestada de langostas del desierto en los países afectados. Estos esfuerzos evitaron 4,5 millones de toneladas de pérdidas de cultivos, ahorraron 900 millones de litros de producción lechera y garantizaron alimentos para 41,5 millones de personas. El valor comercial de las pérdidas de cereales y leche que se evitaron gracias a la respuesta se estima en 1770 millones de USD.

Parte de la respuesta incluyó la entrega de 14 millones de USD en transferencias de efectivo a las familias afectadas, la protección con pienso de 750 000 animales de cría, y la distribución de 150 000 kits agrícolas para salvar vidas y medios de subsistencia.

DESTACADO: EL PROYECTO CLEAR COTTON



El trabajo infantil es a menudo un producto de la necesidad y del hecho de que muchas familias rurales no pueden permitirse contratar mano de obra adicional en su granja. Es por este motivo que en Burkina Faso, Malí y Pakistán la FAO está colaborando con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el proyecto “CLEAR Cotton” (algodón seguro/libre), que no solo promueve políticas nacionales para proteger a los niños, sino que también ayuda activamente a los productores de algodón a generar ingresos adicionales, para que sean menos dependientes del trabajo de sus hijos. El proyecto proporciona a las familias rurales vulnerables capacitación, insumos y acceso a financiación para que puedan crear microempresas rentables que les hagan ganar el dinero suficiente para contratar mano de obra agrícola externa y enviar a sus hijos a la escuela. La FAO ya ha capacitado a más de 1 000 familias vulnerables en actividades de alta rentabilidad como la avicultura, el engorde ovino y la producción de sésamo.

UN SALVAVIDAS PARA LOS AGRICULTORES EN AFGANISTÁN



En 2021 la FAO ayudó a los agricultores de 30 provincias de Afganistán con kits de cultivo de trigo, una intervención que se espera que produzca suficientes alimentos básicos para alimentar a 1,3 millones de afganos durante todo un año. Cada paquete incluye 50 kg de semillas de trigo de alta calidad para sembrar 2 jeribs (0,4 hectáreas) de terreno, 50 kg de fertilizantes y capacitación técnica. En 2022 la FAO está ampliando sus programas y pretende llegar a 9 millones de personas para finales de año.

Innovación

La FAO está tomando medidas importantes para estar a la altura del desafío que supone aprovechar el potencial transformador de la ciencia y la innovación. La primera Estrategia de la FAO para la ciencia y la innovación reconoce la necesidad de una diversidad de innovaciones (tecnológicas [incluidas las digitales], sociales, políticas, financieras e institucionales). Las nuevas herramientas y enfoques están cambiando la forma en que cultivamos y criamos ganado, combatimos plagas y enfermedades que afectan la salud animal, vegetal y humana, protegemos y restauramos nuestros recursos naturales y actuamos en situaciones de crisis. Además, las asociaciones transformadoras y la financiación innovadoras son esenciales para catalizar la acción y acelerar los esfuerzos coordinados para obtener resultados de mayor repercusión. Para garantizar que nadie se quede atrás, es fundamental que invirtamos en todas las áreas de innovación, desde el laboratorio hasta el conocimiento de los Pueblos Indígenas y los pequeños productores, para encontrar las mejores soluciones adaptadas a las necesidades locales y los contextos ecológicos para terminar con el hambre y la malnutrición.

Tanto para los productores como para los responsables de las políticas, la información precisa y actualizada es fundamental para la toma de decisiones. La herramienta de seguimiento eLocust3 de la FAO fue fundamental en nuestra acción temprana y lucha exitosa contra el reciente recrudecimiento de langostas del desierto

en el Cuerno de África y Yemen en 2020-21. La herramienta Earth Map y la Plataforma geoespacial Mano de la mano de la FAO llevan la potencia de Google Earth Engine (plataforma de geomática basada en la nube) y el gran catálogo de datos de la FAO al ordenador de todo el mundo, para analizar las condiciones de la tierra, el agua, los cultivos y el ganado, junto con datos socioeconómicos y climáticos.

La investigación y el desarrollo de vanguardia pueden ayudar a poner en marcha la tan necesaria transformación de los sistemas agroalimentarios. Por ejemplo, el Centro y los laboratorios conjuntos de la FAO y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) desarrollan enfoques novedosos para optimizar las técnicas nucleares e isotópicas en la gestión de la tierra y el agua, la nutrición de los cultivos, la sanidad animal y la inocuidad de los alimentos.

El Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA) supervisa la oferta y la demanda de alimentos y otros indicadores clave de la seguridad alimentaria para advertir sobre posibles crisis, de modo que los gobiernos y las agencias de desarrollo puedan actuar rápidamente cuando los alimentos escaseen o resulten inasequibles.

Disponer de tecnología y datos mejores significa que ahora tenemos herramientas para predecir y actuar de manera temprana en el desencadenamiento de crisis y para reducir considerablemente sus repercusiones. La FAO lidera los esfuerzos

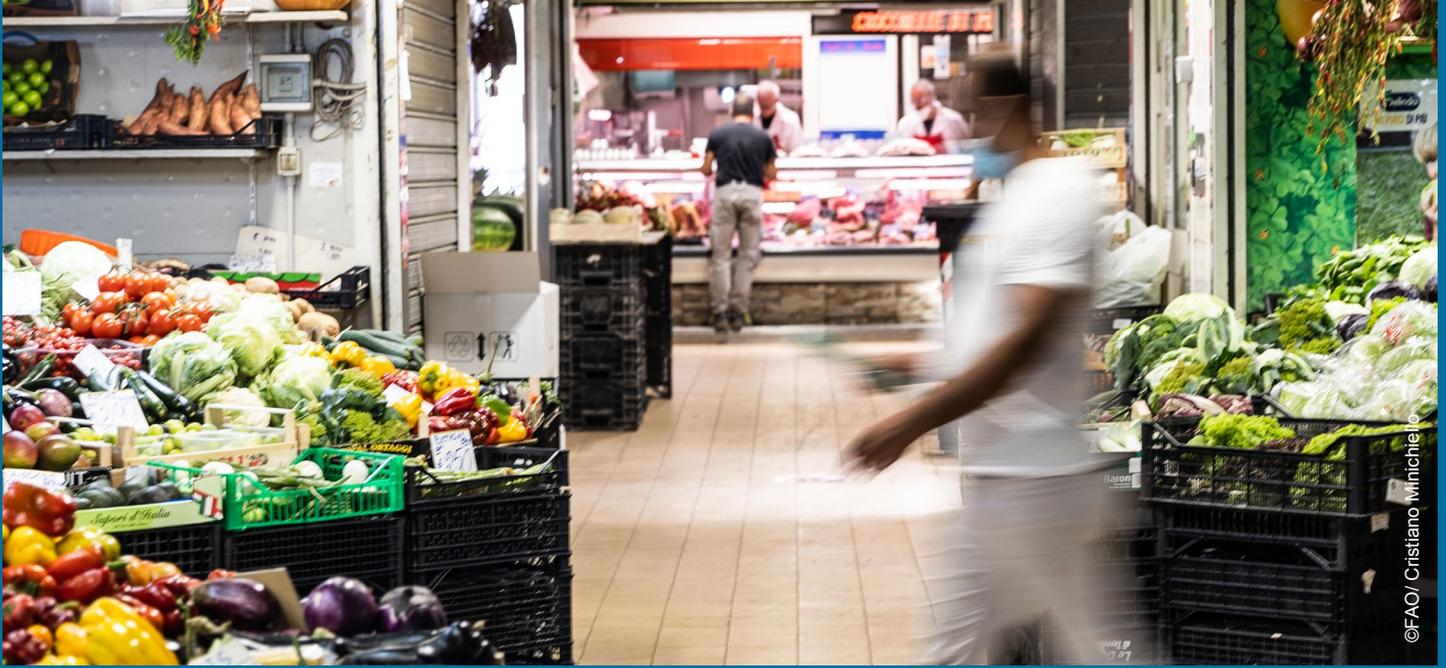
mundiales para ampliar la acción preventiva basada en las señales de alerta temprana, con beneficios para las familias afectadas por la crisis de hasta 7 USD por cada dólar estadounidense que la FAO invierte en proteger sus medios de subsistencia.

Para las personas que necesitan ayuda, el sistema IDEA (Aplicación para la Identificación, la Entrega y el Empoderamiento) facilita canjear asistencia, incluso a través de cupones electrónicos y dinero o pago móvil, y el personal de la FAO puede inscribir y asistir a los beneficiarios incluso en contextos operativos complejos.

Asimismo, la FAO está convirtiendo al menos 1 000 pueblos rurales en todo el mundo en centros digitales a través de su Iniciativa de las aldeas digitales, para que todos los agricultores puedan conectarse a Internet, tomar decisiones informadas sobre su producción y acceder a mercados, herramientas y servicios nuevos.

Las escuelas de campo para agricultores de la FAO, a su vez, son innovadoras en la forma en la que utilizan el aprendizaje entre pares para introducir nuevos métodos y prácticas sostenibles en las comunidades agrícolas, de manera colaborativa y práctica.

Dado que en 2050 se espera que la población urbana mundial alcance casi el 70 %, la Iniciativa ciudades verdes de la FAO se centra en mejorar el entorno urbano, fortalecer los vínculos urbano-rurales y la resiliencia de los sistemas alimentarios, los servicios y las poblaciones urbanas frente a las crisis externas.



PARTICIPE

HÉROES DE LA ALIMENTACIÓN

Las granjas a pequeña escala producen más de un tercio de los alimentos del mundo, pero representan el 80 % de los productores mundiales. Aunque son uno de los cimientos de nuestro sistema agroalimentario, los pequeños agricultores se encuentran demasiado a menudo atrapados en ciclos de pobreza e inseguridad alimentaria y excluidos de las oportunidades en los sistemas dominados por los grandes productores y los minoristas. Si nos comprometemos a garantizar acciones para no dejar a nadie atrás, tenemos que transformar nuestros sistemas agroalimentarios actuales, para proporcionar igualdad de oportunidades a todos los productores y ayudar a los pequeños agricultores a acceder a nuevos mercados. Esto también significa invertir en la transformación rural.





Qué pueden hacer los gobiernos

- Utilizar datos centrados en las personas para identificar quién se está quedando atrás y por qué, y diseñar políticas que cierren la brecha.
- Utilizar información de alerta temprana para poner sobre aviso a las comunidades sobre las próximas amenazas y vincularlas con acciones preventivas para proteger vidas y medios de subsistencia antes de las crisis.
- Hacer que las instituciones sean inclusivas, transparentes y responsables, y garantizar que las inversiones y las políticas reconozcan los vínculos entre los desafíos económicos, sociales y medioambientales.
- Garantizar la igualdad de acceso a la protección social.
- Invertir en la toma de decisiones informada (con datos), ciencia, tecnología e innovación.
- Hacer asequibles las dietas saludables y fomentarlas.
- Mantener los mercados abiertos.
- Crear cadenas de suministro más resilientes, sostenibles y diversas, incluido el cultivo de una variedad de alimentos nutritivos a escala nacional.
- Poner las reservas alimentarias a disposición de los países vulnerables a la hambruna y el hambre, y trabajar con las instituciones financieras internacionales para proporcionar liquidez financiera.
- Dar voz, herramientas y capacitación a los marginados, para garantizar la participación activa de todas las personas en los sistemas agroalimentarios.
- Dar incentivos al sector privado para que suministre alimentos más sanos y producidos de manera sostenible a precios asequibles.
- Prevenir la pérdida y el desperdicio de alimentos y promover el consumo responsable.

Qué pueden hacer las empresas, las ONG y las instituciones de investigación

- Ser pionero en prácticas de producción responsable, obtener ingredientes producidos de forma sostenible, reducir los desperdicios y optar por envases más sostenibles.

- Producir y promocionar alimentos asequibles y nutritivos, incluso como parte esencial de la respuesta humanitaria.
- Priorizar los derechos humanos y la rendición de cuentas.
- Apoyar a organizaciones internacionales y locales cuando trabajen en países en desarrollo.
- Mejorar el acceso a la financiación para los actores del sistema agroalimentario y hacer que las empresas y los mercados sean más inclusivos, involucrando a los pequeños agricultores, las mujeres, los jóvenes y los Pueblos Indígenas.
- Proporcionar capacitación basada en habilidades, fomentar el intercambio de conocimientos y mejorar las infraestructuras locales.
- Invertir en datos para la adopción de decisiones, ciencia, innovación y tecnología.
- Compartir datos basados en soluciones sobre las formas en las que los gobiernos pueden transformar los sistemas agroalimentarios.

Qué podemos hacer todos nosotros

- Mantenerse informado sobre las amenazas mundiales a la seguridad alimentaria y la nutrición, y las soluciones disponibles.
- Hacer un llamamiento a los responsables de la adopción de decisiones locales para que tomen medidas para apoyar a los más vulnerables.
- Donar tiempo, dinero y recursos a organizaciones de desarrollo y socorro, y causas humanitarias en su comunidad.
- Comprar solamente lo que necesitamos y evitar el desperdicio con un almacenamiento adecuado y una planificación creativa de las comidas.
- Elegir alimentos locales, reducir el consumo de productos intensivos en recursos (incluido el embalaje excesivo) y consumir productos de temporada.
- Apoyar a los pequeños productores comprando en los mercados de agricultores y buscando etiquetas que indiquen el apoyo a los pequeños productores.

HECHOS

Unos **3 100 millones de personas** (casi el 40 % de la población mundial) **no pueden permitirse** una dieta saludable.

Alrededor de **193 millones de personas** necesitaron **asistencia humanitaria** para su supervivencia en 2021.

El **conflicto** fue el principal impulsor de la inseguridad alimentaria aguda para **139 millones de personas** en 24 países y territorios en 2021.

Aunque hasta **828 millones de personas** padecen hambre, **1 de cada 8** adultos es **obeso**, un problema en aumento en todas las regiones del mundo.

Más del **80%** de los **extremadamente pobres** viven en **zonas rurales**.

Dos tercios de quienes padecen altos niveles de inseguridad alimentaria aguda son **productores de alimentos rurales**.

A escala mundial las **mujeres** tienen un **15%** más de probabilidades que los hombres de sufrir **sufrir inseguridad alimentaria** moderada o grave.

Los **Pueblos Indígenas** son guardianes de casi el **80%** de la **biodiversidad** terrestre mundial en el **22%** de la superficie de la Tierra. Sin embargo, sufren tasas más altas de **pobreza, malnutrición y desplazamiento** interno.

Unos **160 millones** de niños son víctimas del **trabajo infantil**. El **sector agrícola** representa más del **70%** del trabajo infantil en todo el mundo.



HACER DE LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA UNA SOLUCIÓN

Aunque actualmente la alimentación y la agricultura contribuyen a alrededor de un tercio de las emisiones de gases de efecto invernadero, la buena noticia es que el sector agroalimentario también puede ser una parte clave de la solución.

Los bosques desempeñan un papel importante en relación con la resiliencia, la adaptación y la mitigación climáticas, lo que incluye servir como sumideros de carbono y almacenar y albergar la biodiversidad, así como amortiguar los riesgos causados por los impactos de la crisis climática.

Detener la deforestación y mantener los bosques podría evitar la emisión de alrededor de 3,6 gigatoneladas de dióxido de carbono equivalente (GtCO₂e) anual entre 2020 y 2050, incluido alrededor del 14 % de lo que se necesita hasta 2030 para mantener el calentamiento planetario por debajo de 1,5 °C, al tiempo que se salvaguarda más de la mitad de la biodiversidad terrestre del planeta.

Restaurar las tierras degradadas y expandir la agrosilvicultura también es parte de la solución. Unos 1 500 millones de hectáreas de tierra degradada se beneficiarían de la restauración, y el aumento de la cubierta forestal podría impulsar la productividad agrícola en otros 1 000 millones de hectáreas. La restauración de tierras degradadas a través de la forestación y la reforestación podría eliminar de manera rentable hasta 1,5 GtCO₂e anuales de la atmósfera entre 2020 y 2050, lo que sería similar a sacar de la carretera hasta 325 millones de automóviles (de pasajeros) de gasolina cada año.

16 de octubre de 2022

Día Mundial de la Alimentación

La acción colectiva en 150 países de todo el mundo es lo que hace del Día Mundial de la Alimentación uno de los días de la Organización de las Naciones Unidas más celebrados de su calendario. Cientos de actos y actividades de divulgación reúnen a gobiernos, empresas, organizaciones de la sociedad civil (OSC), medios de comunicación, el público e incluso a los jóvenes. Promueven la sensibilización y la acción en todo el mundo para aquellos que padecen hambre y sobre la necesidad de garantizar una alimentación saludable para todos, no dejando a nadie atrás.

El #DíaMundialdeAlimentación 2022 se celebra en un año con numerosos desafíos mundiales, incluida la pandemia en curso, los conflictos, el cambio climático, la subida de precios y las tensiones internacionales. Todo esto está afectando la seguridad alimentaria mundial.

Es hora de que trabajemos juntos y de crear un futuro mejor y más sostenible para todos. Haz del #DíaMundialdeAlimentación TU día. Únete al llamamiento organizando un acto o actividad o muestra tus acciones conectándote con nosotros en línea.



#DíaMundialdeAlimentación

#HéroesdeAlimentación

<https://www.fao.org/world-food-day/es>

**ORGANIZACIÓN DE LAS
NACIONES UNIDAS PARA LA
ALIMENTACIÓN Y LA
AGRICULTURA**

Viale delle Terme di Caracalla
00153 Roma, Italia



Algunos derechos reservados. Este obra está
bajo una licencia CC BY-NC-SA 3.0 IGO